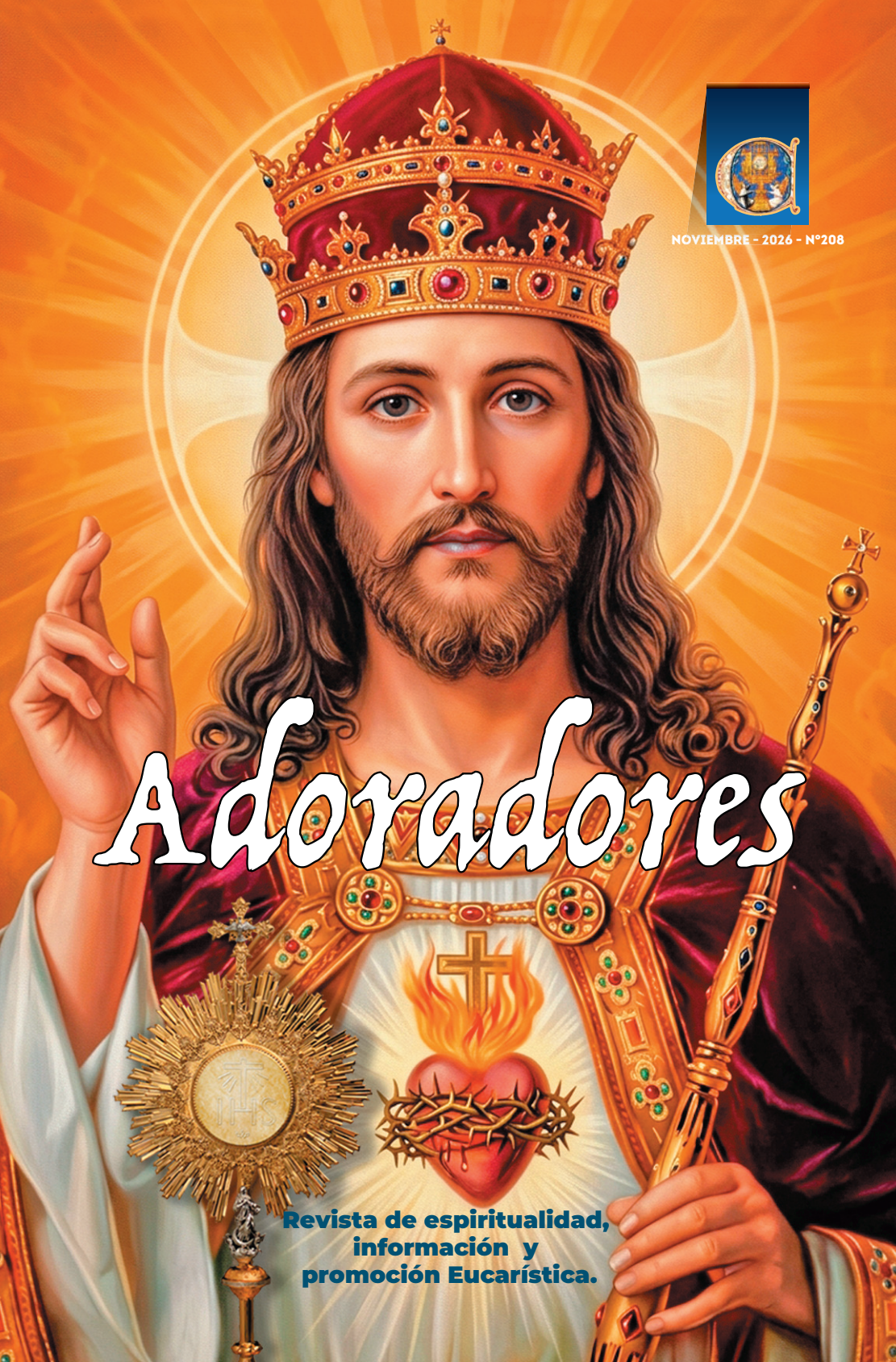


Adoradores

NOVIEMBRE - 2026 - N°208

Revista de espiritualidad, información y promoción Eucarística.



Estar con Jesús:

Los que dicen amar a Jesús Sacramentado con toda su alma, ¿se pasan más tiempo con El que con las demás personas? Pags 9 a 15



La Eucaristía, sacramento de amor:

"Sólo por amor se ha de recibir a Jesucristo en la sagrada comunión, ya que sólo por amor se entrega Él a nosotros". Pgs. 16 a 18



Los niños y la Eucaristía:

Conoce la Fiesta de Cristo Rey; y a Guido, un niño que tenía un gran amor por la Eucaristía y que La Virgen se lo llevó al Cielo, a los 11 años de edad. Pp. 19 a 21

ñStaff:
Director: pbro. lic. Mauro Carlorosi co. Redacción: lic. María Inés Gómez Serra / Diseño: lic. Agustín Barbaglia/ Adquiera esta publicación por la red de **Cristo Hoy** o *administracion@cristohoy.org* // Algunas de las obras reproducidas en esta edición pueden estar eventualmente inscriptas en el registro nacional de la propiedad intelectual. Por informaciones al respecto dirigirse a Castro Barros 110, CP 4000 - San Miguel de Tucumán o llamar al tel: (54) 0381-4331151.

Tiempo de espera, tiempo de esperanza

Preparemos nuestro corazón para acoger a Jesús, que vendrá a mostrarnos su misericordia y a darnos su salvación.



En este tiempo que inicia, la razón por la cual podemos caminar con alegría, es que ya está cerca nuestra salvación. El Señor viene. Con esta certeza emprendemos el itinerario del Adviento, preparándonos para celebrar con fe el acontecimiento extraordinario del Nacimiento del Señor. Durante las próximas semanas, día tras día, la liturgia propondrá a nuestra reflexión textos del Antiguo Testamento, que recuerdan el vivo y constante deseo que animó en el pueblo judío la espera de la venida del Mesías. También nosotros, vigilantes en la oración, tratemos de preparar nuestro corazón para acoger al Salvador, que vendrá a mostrarnos su misericordia y a darnos su salvación.

Precisamente porque es tiempo de espera, el Adviento es tiempo de esperanza, y a la esperanza cristiana he querido dedicar mi segunda encíclica, que comienza con las palabras que san Pablo dirigió a los cristianos de Roma: "Spe salvi facti sumus", "En esperanza fuimos salvados" (Rm 8, 24). En la encíclica escribí, entre otras cosas, que "nosotros necesitamos tener esperanzas —más grandes o más pequeñas—, que día a día nos mantengan en camino. Pero sin la gran esperanza, que ha de superar todo lo demás, aquellas no bastan. Esta gran esperanza sólo puede ser Dios, que abraza el universo y que nos puede proponer y dar lo que nosotros por sí solos no podemos alcanzar" (n. 31).

Que la certeza de que sólo Dios puede ser nuestra firme esperanza nos anime a todos, a vivir plenamente este Adviento. (Benedicto XVI, papa)

Al iniciar la adoración

Esquema para una hora de adoración:
- 15 minutos iniciales de todas las semanas: Pp. 4 y 5
- 30 minutos de meditación: 1. Pp. 8-9; 2. Pp. 10-11; 3. Pp. 12-13; y 4. Pp. 14-15
- 15 minutos finales de todas las semanas: Pp. 6 y 7



Comencemos entrando en su presencia y adorando.

No te olvides: Jesús en la Eucaristía no es un "pan bendecido"; su presencia no depende de nuestra fe y no es una presencia simbólica, sino real y substancial.

Por lo tanto, a Dios Hijo encarnado y presente en el santo sacramento del altar, dirigimos nuestros actos de adoración:

Vengo, Jesús mío, a visitarte y a gozar de tu presencia.

Te adoro en el sacramento de tu amor.

Te ofrezco principalmente las adoraciones de tu santa Madre, de san Juan, tu discípulo amado y de las almas más enamoradas de la Eucaristía.

Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo. (Reflexionemos cinco minutos).

Delante de Jesús Eucaristía, vivimos nuestra fe.

No te olvides: "Tener fe es creer en lo que no se ve". No vemos a Jesús visible, pero creemos, por la fe de la Iglesia, que Jesús está en la Eucaristía con su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad. Reafirmemos nuestra fe diciendo:

Creo, Jesús mío, que eres el Hijo de Dios vivo que has venido a salvarnos.

Creo que estás presente en el augusto sacramento del altar.

Creo que has de permanecer con nosotros hasta que se acabe el mundo.

Creo que bendices y que atiendes los ruegos de tus adoradores. (Reflexionemos cinco minutos.)

La esperanza y el amor brotan de la fe

La esperanza cristiana se funda en la posibilidad de ir al Cielo, es decir, a la comunión de vida y de amor con las Tres Personas de la Trinidad, por la eternidad. Jesucristo fue quien, con su sacrificio en cruz, nos abrió las puertas del Cielo, nos dio la esperanza de la vida eterna, haciendo aparecer en el horizonte de nuestra existencia la posibilidad de la eternidad. La Eucaristía es un signo visible de esa esperanza porque el Dios, que dio la vida por nosotros en la cruz para llevarnos al Cielo, está en la hostia consagrada, alimentando nuestra esperanza, concediéndonos fuerzas y ánimo para llegar a la perfección de la vida cristiana, la salvación eterna. (Reflexionemos cinco minutos.)

Actos de contrición

No te olvides: la contrición del corazón es el acto de arrepentimiento perfecto, porque es salvífico.
Delante de Jesús Eucaristía hacemos actos de contrición:
¡Jesús mío, misericordia!
Jesús mío, te pido perdón por los muchos pecados que he cometido durante mi vida.
Por los de mi niñez y adolescencia.
Por los de mi juventud.
Por los de mi edad adulta.
Por los que conozco y no conozco.
Madre mía, intercede por mí ante tu divino Hijo Jesús.
¡Dulce Corazón de María, sé mi salvación!

Imploramos al Dios de la Eucaristía

Señor, que tu Reino venga a nosotros, que tu misericordia se derrame como un océano de amor infinito, como la luz brillante que esparce el sol en cenit sobre las almas de todos los hombres de todos los tiempos. Te suplicamos, Jesús Eucaristía, que tengas piedad y misericordia de nosotros, de nuestros seres queridos y de toda la humanidad, y danos la garantía de que somos escuchados en tu presencia eucarística, y alcánzanos el don de tu madre, la Virgen María, que sea como madre nuestra. A ella, Nuestra Señora de la Eucaristía, le pedimos que te alcance nuestros ruegos y los guarde en tu corazón.



Al culminar la adoración

Actos de amor

"Después de la meditación, nuestra alma se enciende con los mismos sentimientos de Cristo, cuyo Sagrado Corazón Eucarístico es horno ardiente de caridad y nos permite hacer actos de amor:
Te amo, Jesús mío, como a nadie.
Porque Tú me has amado infinitamente.
Porque Tú me has amado desde la eternidad.
Porque Tú has muerto para salvarme.
Porque Tú me has hecho participante de tu divinidad y quieres que lo sea de tu gloria.
Porque Tú te entregas del todo a mí en la comunión.
Porque Tú estás siempre por mi amor en la Santa Eucaristía.
Porque Tú eres mi mayor amigo.
Porque Tú me llenas de tus dones.
Porque Tú me has enseñado que Dios es Padre que me ama mucho.
Porque Tú me has dado por madre a tu misma Madre.
¡Dulce Corazón de Jesús, haz que te ame cada día más y más!
Te amo y te digo con aquel tu siervo:
¡Oh Jesús, yo me entrego a Ti para unirme al amor eterno, inmenso e infinito que tienes a tu Padre celestial!
¡Oh Padre adorable! Te ofrezco el amor eterno, inmenso e infinito de tu amado Hijo Jesús, como mío que es.
Te amo cuando tu Hijo te ama". (S. Juan Eudes).
Damos gracias a Dios por sus inmensos dones para nosotros, que comienzan con la creación de nuestro ser, continúan luego con el don de la adopción filial y siguen con el "don inestimable" de su Hijo en la Eucaristía. Por todo esto, agradecemos a Dios también por lo que es él en sí mismo, Bondad, Misericordia y Amor infinitos, atributos todos que resplandecen en su presencia sacramental.

Actos de gratitud

Oh Jesús, te doy
rendidas gracias por los beneficios que me has dado.
Padre Celestial, te los agradezco
por tu Santísimo Hijo Jesús.
Espíritu Santo que me inspiras estos sentimientos,
a ti sea dado todo
honor y toda gloria.
Jesús mío, te doy gracias
sobre todo por haberme redimido.
Por haberme hecho cristiano mediante
el Bautismo, cuyas promesas renuevo.
Por haberme dado por madre a tu misma Madre.
Por haberme dado por protector a san José,
tu padre adoptivo.
Por haberme dado al ángel de mi guarda.
Por haberme conservado hasta ahora la vida para hacer penitencia.
Por tener estos deseos de amarte y de vivir y morir en tu gracia.



Oración final

Jesús mío, dame tu bendición
antes de salir, y que el recuerdo de esta visita que acabo de hacerte, persevere en mi memoria y me anime a amarte más y más. Haz que cuando vuelva a visitarte, vuelva más santo. Aquí te dejo mi corazón para que te adore constantemente y lo hagas más agradable a tus divinos ojos. Adiós, adiós, Jesús mío.

Cuatro abandonos

Pocos acompañan físicamente a Jesús, y de estos, pocos lo quieren imitar, compadecerse y confiar en El.

El Corazón de Jesús suele estar abandonado en sus Sagrarios acompañados:

1° Por la escasa compañía de presencia corporal y espiritual. 2° Por la débil compañía de imitación. 3° Por la fría compañía de compasión. 4° Por la rarísima compañía de confianza filial y afectuosa.

"¿se pasan más tiempo con El que con las demás personas y cosas que dicen amar menos que a El?".

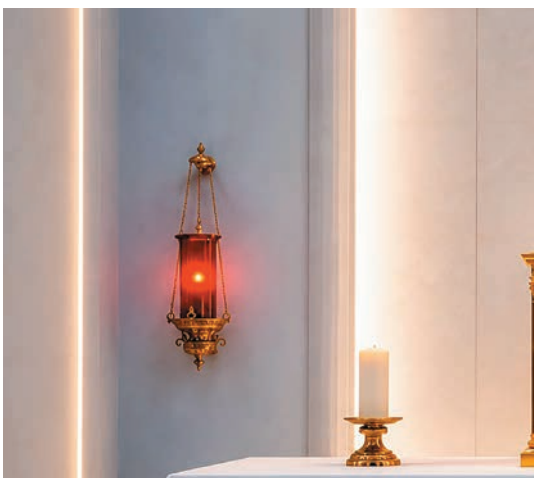
Cierto que ninguna de esas faltas de compañía pueden pesarse, contarse ni medirse por los medios humanos. Pero los ojos, los oídos y sobre todo, el Corazón que miran, oyen y palpita al lado de la puertecita dorada, ¡vaya si pueden pesar, contar y medir esas faltas y echar de menos las compañías a que esa rica, exuberante, regalada, fecunda y radiante presencia real tiene derecho!

Dos clases de lágrimas

¡Cuántas veces, ante una gran muchedumbre de cabezas inclinadas ante el sacerdote, que bendice con la Hostia consagrada o la pasea en triunfo, se derraman dos clases de lágrimas: de satisfacción y consuelo por lo que se rinde ante la presencia de Jesús, y de pena y desconsuelo por lo que no se acaba de rendir y dar a Jesús!... ¡Está El en el Sagrario tan dado a cada uno de nosotros! ¡Tiene tanto derecho y nosotros tanto deber de que nos demos a El de todos los modos!... ¡Cuánto hay que hablar de esto, amigos míos!...

Falta de presencia corporal

Hablo de Sagrarios en los que no faltan Comuniones y visitas, y aun de los de muchas Comuniones y visitas. Y de ellos digo que las más de las veces el Corazón de Jesús, que allí mora, más motivos tiene para quejarse del abandono de los que no van nunca o los que debieran, que para alegrarse de la compañía de los que le obsequian cada día con su presencia. En esos Sagrarios acompañados ¿dan el obsequio y homenaje a su presencia todos los católicos que viven a su sombra? Y nota que



pregunto por la presencia como obsequio y homenaje al Sagrario, no como curiosidad a los objetos de arte del templo, como devoción a alguna imagen o asistencia a algún acto de la iglesia. Mi pregunta es ésta: ¿son muchos los vecinos de un Sagrario que van a su parroquia, a su iglesia, a visitar a su Vecino Jesús, a echar un rato con El? ¿Verdad que es menos triste responder con el silencio que con cifras desnudas?

¿Honramos a Jesús?

Pero avancemos en ese desolador interrogatorio. De esos vecinos que van a su Sagrario cada día o muy frecuentemente y le dan aspecto y casi título de Sagrario acompañado, ¿obsequian y honran al Jesús que allí vive con toda la presencia que El tiene derecho a esperar y ellos obligación de ofrecer?

Jesús vivo

Y allá van preguntas: Jesús está en el Sagrario no en momentos del día o de la noche, sino todos los minutos del día y de la noche... Y está no en representación de imagen o en una reliquia de su cuerpo, o en una palabra de su boca, sino que está presente, entero y vivo, en cuerpo, sangre, alma y divinidad... Pues bien, los enterados de la presencia real y perenne de Jesús en el Sagrario ¿le corresponden con toda la presencia corporal y espiritual compatible con sus otras atenciones?...



¿Cuánto pasamos con Jesús?

Si el amor se goza en la presencia, los que dicen amar a Jesús Sacramentado con toda su alma y sobre todas las cosas, ¿se pasan más tiempo con El que con las demás personas y cosas que dicen amar menos que a El? Ya sé que, aunque quisiéramos no podemos dar a nuestro Sagrario toda la presencia corporal que El se merece y tiene ganada por su permanente presencia corporal en él. La dificultad del tiempo, de la distancia, de las ocupaciones, de la puerta cerrada de la iglesia, de la salud, etc., limita, es cierto, la satisfacción de nuestros deseos… Pero vuelvo a preguntar: si en lugar de este nombre "casa de Jesús Sacramentado", pusiera yo este otro: "casa de mis hijos, de mi esposa o de mi esposo, de mi amigo o de mi amiga, de mi negocio o de mis entretenimientos", pregunto ¿dejaría de visitarla y frecuentarla en la misma medida que aquellas dificultades me impiden visitar mi Sagrario?

(San Manuel González. Obras Completas. Escritos Eucarísticos. Tomo 1. Adaptación)

"los ojos, los oídos y sobre todo, el Corazón que miran, oyen y palpita al lado de la puertecita dorada".

Presencia en espíritu

No importa donde vayamos o estemos, nada puede separarnos de Jesús si siempre deseamos estar con El.

Otra pregunta más: doy por ciertas e insuperables todas las dificultades que disminuyen mi presencia corporal ante el Sagrario, pero ¿con mi presencia espiritual o en espíritu, quién puede meterse?

Trabajar, andar, descansar, reír, llorar de cara al Sagrario, mirando a él, como si se estuviera ante él… ¿puede haber muchas dificultades exteriores para eso? ¿No viven en esa presencia mutua, espiritual, los que de verdad se quieren y a pesar de dificultades de tiempo, de distancia y de trabajos? Almas que comulgan diariamente y visitan cada día el Sagrario de Jesús, llévense estas preguntas a una de esas visitas, y allí, fijándose bien en la puertecita que lo encierra noche y día, meses y años, pónganse a contestarlas…

Un examen práctico

¡Qué bien les vendrá un examen práctico sobre este punto!: ¿doy toda la compañía de presencia corporal y espiritual que debo y puedo a Jesús, real y perennemente presente en mi Sagrario?... ¿No tengo que arrepentirme de ningún abandono?...

Abandono de compasión

Como Jesús en nuestros Sagrarios no tiene una presencia estatuaria, sino real y viva, así la presencia con que debemos corresponderle no ha de limitarse a ser sólo presencia, como la de un candelero, una estatua, más o menos artística, o un mueble que decore, sino que ha de aspirar a ser presencia de todo nuestro ser racional y vivo. O sea, presencia corporal y espiritual. Pero ahondemos en esa presencia espiritual.

Cómo está Jesús en el Sagrario

Si Jesús está presente en el Sagrario con sus ojos que me miran, yo debo estar ante el Sagrario mirando con mis ojos de carne la Sagrada Hostia, cuando me la dejan ver; y con mis ojos del alma el interior de esa Hostia.

"¿doy toda la compañía de presencia corporal y espiritual que debo y puedo a Jesús, real y perennemente presente en mi Sagrario?".

Presente con sus oídos

Si Jesús está en el Sagrario con sus oídos para oírme, yo debo estar ante el Sagrario con mi atención para oírlo y con mi mayor interés para hablarle.

Presente con sus manos

Si Jesús está presente en el Sagrario con sus manos rebosantes de dones



"yo debo estar ante el Sagrario con mi indigencia expuesta en el plato de mi confianza".

para los necesitados que se lleguen a pedírselos, yo debo estar ante el Sagrario con mi indigencia expuesta en el plato de mi confianza.

Presente con su Corazón

Si Jesús está en el Sagrario con el Corazón palpitante de amor sin fin a su Padre y de amor hasta el fin a nosotros; si ese amor que sube a su Padre y de amor hasta el fin a nosotros; si ese amor que sube a su padre es infinitamente latréutico, porque lo alaba como El se merece e infinitamente eucarístico, porque le da gracias por los beneficios que nos hace hasta dejarlo satisfecho, e infinitamente expiatorio, porque lo aplaca por los pecados con que le ofendemos, hasta ponerlo en paz. Y es infinitamente impetratorio, porque con clamor válido intercede y ruega por nosotros. Y si ese amor que desciende desde su Corazón a los hijos de los hombres, es amor de Padre hartas veces menospreciado. De Hermano, casi siempre desairado. De Amigo, las más de las veces abandonado. De Esposo, muy poco correspondido. Y de Rey, muchas veces desobedecido, vilipendiado y traicionado… Si todo esto es así, yo debo estar ante el Sagrario con todo mi corazón y con todo el amor de él, para sumergirme en aquel Corazón y palpitar con sus mismas palpitaciones y amar como El ama, alabando, agradeciendo, expiando, intercediendo al Padre celestial y disponiéndome a darme por El de todos los modos a mis prójimos hasta el fin, sin esperar nada…

Presentar mi alma

En menos palabras: si Jesús está en el Sagrario para prolongar, extender y perpetuar su Encarnación y su Redención, lo menos que yo debo hacer es presentarle mi alma entera con sus potencias, y mi cuerpo entero con sus sentidos, para que se llenen y empapen de sentimientos, ideas y afectos de Jesús Redentor encarnado y sacramentado…

Compañía de compasión

Ésta es la compañía de compasión, la que pone entre Jesús y yo presentes comunicación y cambio de miradas, de palabras, de necesidades, de afectos… La que me hace mirar, hablar, oír, pedir, recibir, confiar, sentir y amar como El y con El…

(San Manuel González. Obras Completas. Escritos Eucarísticos. Tomo 1. Adaptación)

Estar como Jesús

Podemos estar con el Amado y sin embargo abandonarle, por eso procuremos poner todo nuestro afecto en El.

¿Cómo debo estar yo con Jesús en el Sagrario? Llena el alma de ese vivir sintiendo y compadeciendo con El, procura no ver, ni oír, ni sentir, ni querer las cosas, los acontecimientos y a las personas, sino como Jesús desde su Sagrario las ve, oye, siente y quiere. Y de esta suerte la presencia nuestra ante el Sagrario, que por ser corporal está limitada sólo al tiempo en que estamos delante de El, por esta compasión le podemos acompañar no a ratos, sino siempre, siempre…

De corazón a corazón

Por esta compañía de compasión, nuestro corazón y nuestra vida se convierten en eco del Corazón y de la Vida que palpitan en nuestro Sagrario…

Alma que crees con fe viva en la presencia real de Jesús en la Eucaristía ¿puedes medir la inmensidad del amor que el Corazón de Jesús recibiría en su Sagrario y de la dulzura y seguridad y paz que te inundarían, si tu corazón no tuviera más ritmo que el ritmo del Corazón de Jesús Sacramentado?

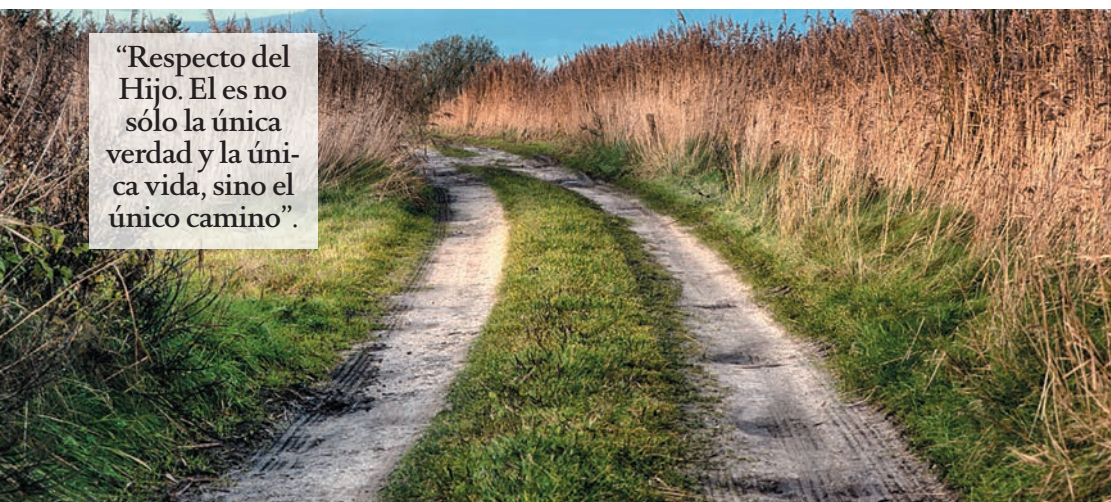
Un solo corazón

Dos corazones con el mismo ritmo son un solo corazón. Ésa es la obra de la compasión perfecta.

Y ahora, unas preguntas a las almas reparadoras:

El Jesús de vuestros Sagrarios ¿está acompañado por la unidad de ritmo?

¿Se da al poco conocido y menos amado Corazón de Jesús Sacramenta-



"Respecto del Hijo. El es no sólo la única verdad y la única vida, sino el único camino".

do, el honor, la acogida y el desagravio de esa compasión?

"Soledad en tus sentimientos y en tus amores ¡cómo te hará sufrir no pocas veces en tus Sagrarios acompañados, Jesús mío!".

¿No proferirá la misma queja, muchas veces rodeado de comulgantes y visitantes, que en medio de las muchedumbres de Palestina: "Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de Mí"?

Soledad en tus sentimientos y en tus amores ¡cómo te hará sufrir no pocas veces en tus Sagrarios acompañados, Jesús mío!

Abandono de imitación

Si la presencia real de Jesús en su Sagrario pide y exige la compañía nuestra de presencia corporal y espiritual viva y animada, esto es, si su presencia con sus sentimientos y afectos pide de nosotros la compañía de compasión, el modo de su presencia en la Eucaristía merece la compañía de imitación.

El modo de la vida eucarística

Jesús, en cuanto hombre, es siempre imitable. Ése precisamente fue uno de los principales fines de hacerse hombre: enseñar con su ejemplo a dar gloria a Dios santificándonos.

No sólo es imitable, sino que tenemos obligación de imitarlo:

Solo ama a su Hijo

1° Respecto del Padre. El Padre Eterno no ama más que a su Hijo, y todo lo que no sea su Hijo, es amado por el Padre en cuanto lleva la imagen de su Hijo (en el modo que pueda llevarla: como vestigio, huella, efecto, imagen o semejanza), y, de este modo, amando a las criaturas, en realidad las ama por su Hijo o a éste en ellas.

El hombre, como ser racional, puede ser más que vestigio como la piedra o la planta. Es imagen. Por su naturaleza espiritual es imagen natural de Dios. Por la imitación de Jesucristo, por la gracia, es imagen sobrenatural de Él y sólo por este título o motivo será amado y recibido por el Padre. A los que de antemano conoció, también los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo.

El amor pleno y perfecto de Dios, que es la gloria, no será más que para las imágenes vivas y perfectas de su Hijo, que son los bienaventurados.

Única verdad, vida y camino

2° Respecto del Hijo. El es no sólo la única verdad y la única vida, sino el único camino. El es la única puerta para su Padre y el cielo.

Seguir o andar el camino de Jesucristo, y entrar por la puerta de Él, es imitarlo.

Nada fuera de Cristo

3° Por la parte contraria. Porque fuera de la imitación de Jesucristo, no hay imagen ni ejemplo perfecto que imitar, ni camino seguro que seguir, ni fuerza eficaz que ayude, ni autoridad que lo imponga.

(San Manuel González. Obras Completas. Escritos Eucarísticos. Tomo 1. Adaptación)

Vine a amarte

Adentrémonos en el Sagrario y escuchemos a Jesús, que mucho tiene para decirnos su amor en la Hostia.

Yo- ¡Mil saludos y mil flores tu escabel, oh Jesús presente en ese adorable Sacramento de la Caridad! Aquí venido soy a compartir una hora contigo, a abrirte hasta los últimos recesos de mi cámara principal, y a hablarte en la confidencia perfecta que puedo tener con mi Dios, mi Bienamado, y mi Todo. Y si hoy me preguntas, Jesús mío, quién me haya traído ante Ti y a qué sea venido yo, al punto Te respondo:

Mi Guía, el Soplo que amativo das;/
Mi fin, amarte a su divo compás.

¡No más de esto!

Jesús- Hijo, ese hábito, bueno e inspirado, ¿cómo te ha encaminado hasta Mí?

Yo- Tú lo sabes harto, oh piadosísimo Jesús; mejor que yo conoces toda mi historia, con mis vergüenzas y tus maravillas que me terminaron arrancando un "¡No más de esto!". Tú sabes cómo tu amor misericordioso me movilizó hacia Ti; que vivir lejos de Ti me dañó, lo tienes bien presente... ¡Ay, qué más recuerdos espantosos, aunque superados, me despierta tu pregunta, Dios mío: mi pasada insensatez, necedad y enajenación! Me trae a la memoria la manera como, de Ti apartado, perseguí las creaturas, proyectando en ellas mi felicidad, pidiéndoles devolver a mi íntima sed amativa una utópica llenez de contento y paz. ¡Pobre iluso desalumbrado! Fue lo que debió ser: de ellas más no recogí que vanidad de vanidades y aflicción de espíritu; y si por un instante me alucinaron con sus placeres y amenidades, estos, por fugaces y ficticios, me dejaron peor que antes desazonado... y me degradaron.

Mi corazón para Ti

Jesús- ¿Cómo es entonces, hijuelo, que el amor te ha atraído hasta Mí?

Yo- ¡Un ángulo victorioso de tu gracia y de tu amor aparecido en un instante, oh Jesús! Divino y grandioso, me expusiste tu infinita misericordia, me diste a saber que, si mi corazón creaste para Ti, no fue en orden a dejarle su paz en otro lugar.

Inopinadamente, atrapado en tus redes me sentí, mi ingratitud advertí, mis culpas lloré y a Ti cual pródigo hijuelo vine. Y Tú, lejos de reprenderme, me acogiste amoroso entre tus brazos… me abriste tu Corazón divino en el sagrario… desperté a tu amor… y mi único solazo y encanto es frecuentarte aquí, hablarte, y adentro mío escuchar tu voz dulcísona. Y hoy, Tesoro absoluto de mi alma, venido soy ciervo sediento, consumido

de deseo, de un ansia acuciante cuya data Te está reservada.

"¡Mira tan solo al Calvario y a esta reclusión voluntaria; luego dime tú mismo si en mi amor a ti quepa aumento o mejora!".

Háblame con libertad

Jesús- Amado mío: tómate plena libertad y confidencia para hablarme, ábreme tu pecho, comunícame cuanto estimes conveniente. ¿Para qué estoy aquí? ¿Acaso no para escucharte sin falta?

Resuene en voz osada tu deseo,/ Asoma de tu grado la demanda,/ Que con supremo gusto y nota blanda/ A ella mi respuesta ya te empleo.

Despéjame la duda

Yo- Jesús, ajusta mi mente con un nudo estrecho, que ansío Te plazca borrar de ella la duda que me persigue. Debiera sucumbir la indecisión —lo sé— al peso de mil pruebas: pero estoy seguro de que, oyéndote dilucidármela desde el sagrario, comenzaré a darte el amor que mereces nuevo y más ardiente.

Jesús- ¿Qué duda quieres despejada, carísimo hijo? Dila.

Yo- Jesús, multiplicados como arenas del mar mis pecados, ingratitudes e indiferencias, ¿me amas Tú? ¿Me amas como amas a quien nunca Te hubiera ofendido?

Jesús- Hijo mío, excuso tu ignorancia, pero eso mismo bien te lo pudiera preguntar Yo: si tu inocencia extinta extingue mi amor a ti. ¡Si comprendieras qué clase de maravilla es mi



"Inopinadamente, atrapado en tus redes me sentí, mi ingratitud advertí, mis culpas lloré y a Ti cual pródigo hijuelo vine".

amor! ¡El es todo, como que sin él no hay qué sea algo! Sin mi amor las cosas grandes perecen, sublímanse empero las pequeñas con él.

Quitado este mi amor del alto Cielo/ Lo llena de tormento, hueco y hielo;/ Mas si alguien lo incardina en el infierno/ Allí a la suma dicha da el gobierno.

¿Me amas?

Yo- ¡Sí que es grande el Amor, si mudar puede en la posesión de Dios la peor tortura! Sin perjuicio de esta verdad, Bienamado mío, responde a mi pregunta… explicítate…. ¿Te soy amado? De Ti oírlo bien quiero, y bien agradecerte.

Jesús- ¿Dudas, hijo mío? Pues fíjate meramente a dónde Me llevó a buscarte el amor que te tengo. ¡Mira tan solo al Calvario y a esta reclusión voluntaria; luego dime tú mismo si en mi amor a ti quepa aumento o mejora!

(Mons. Luis Vella. Diálogos Eucarísticos. Adaptación)

La Eucaristía, sacramento de Amor

Llegada la hora de partir de esta tierra, quiso Jesús, dejarnos la prenda mayor que podía darnos de su amor, cual fue precisamente este don del Santísimo Sacramento.

Dice san Bernardino de Siena que las pruebas de amor que se dan en la muerte quedan más grabadas en la memoria y son las más apreciadas. De ahí que los amigos, al morir, acostumbren dejar a las personas queridas en vida un don cualquiera, un vestido, un anillo, en prenda de su afecto. Pero vos, Jesús, mío, al partir de este mundo, ¿qué nos dejasteis en prenda de Tu amor? No ya un vestido ni un anillo, sino que nos dejaste Tu cuerpo, Tu sangre, Tu alma, Tu divinidad y a vos mismo, sin reservarte nada. "Se te ha dado por entero –dice san Juan Crisóstomo–, no reservándose nada para sí".

San Bernardo al llamar a este sacramento "amor de los amores, pues este don encierra todos los restantes dones que el Señor nos hizo, la creación, la redención, la predestinación a la gloria, porque, como canta la Iglesia, la Eucaristía no sólo es prenda del amor que Jesucristo nos tiene, sino también prenda del paraíso que quiere darnos. Por eso san Felipe Neri no acertaba a llamar a Jesucristo en el Santísimo Sacramento sino con el nombre de amor, y al cabo de su vida, cuando le llevaron el Viático, exclamó: "He aquí el amor mío, dame a mi amor".

"no hay cosa que más aproveche al alma que la sagrada comunión."

Hablando san Lorenzo Justiniano con Jesús, le dice: "¡Oh Dios!, enamorado de nuestras almas, por medio de este sacramento dispusiste que tu corazón y el nuestro fueran un solo corazón inseparablemente unido". Y san Bernardino de Siena añade que "el dársenos Jesucristo en alimento fue el último grado del amor, porque unión más cabal y completa no puede darse cual la que hay entre el manjar y quien lo come".

Un Huésped majestuoso

Siendo esto así, habíamos de confesar que el alma no puede hacer ni pensar cosa más grata a Jesucristo como hospedar en su corazón, con las debidas disposiciones, a huésped de tanta majestad, porque de esta manera se une a Jesucristo, que tal es el deseo de tan enamorado Señor.



"Si Jesucristo nos libró con su pasión de la esclavitud del pecado, con la Eucaristía nos libra de la voluntad de pecar". (Papa Inocencio III)

He dicho que hay que recibir a Jesús no con las disposiciones dignas, sino con las requeridas, porque, si fuese menester ser digno de este sacramento, ¿quién jamás pudiera comulgar? Sólo un Dios podría ser digno de recibir a un Dios. Digo dignas en el sentido en que convienen a la mísera criatura vestida de la pobre carne de Adán.

Ordinariamente hablando, basta que el alma se halle en gracia de Dios y con vivo deseo de aumentar en ella el amor a Jesucristo. "Sólo por amor se ha de recibir a Jesucristo en la sagrada comunión, ya que sólo por amor se entrega Él a nosotros", dice san Francisco de Sales. Sépase, con todo, que ningún estado o empleo, ni aun el de casado o comerciante, es obstáculo a la comunión frecuente cuando el director o confesor la juzga oportuna, como declaró el pontífice Inocencio XI en su decreto de 1679, en que dice: "La comunión más o menos frecuente queda al juicio del confesor, quien indicará a los casados y a los hombres de negocios lo que sea más conveniente".

Entiéndase que no hay cosa que más aproveche al alma que la sagrada comunión. Dice San Dionisio que el sacramento de la Eucaristía tiene, más que los restantes medios espirituales, suma virtud santificadora de las almas. Y San Vicente Ferrer aseguraba que más aprovecha el alma con una sola comunión que con una semana de ayuno a pan y agua.



“Entrad, adoremos, postrémonos, ¡de rodillas ante Yahve!”.

Amor divino

Este sacramento inflama principalmente a las almas en el amor divino. Dios es amor y es fuego que consume en nuestros corazones todo afecto terreno.

Pues este fuego del amor vino el Hijo del hombre a encender en la tierra. ¡Ah, y qué llamas de divino amor enciende Jesucristo en cuantos le reciben devotamente en este sacramento!

Santa Catalina de Siena vio cierto día en manos de un sacerdote a Jesucristo en forma de globo de fuego, y quedó admirada la santa al ver cómo aquellas llamas no inflamaban y consumían en amor todos los corazones de los hombres. Santa Rosa de Lima, después de comulgar, despedía tales rayos del rostro, que deslumbraba la vista, y desprendía tal calor de su boca, que abrasaba la mano de quien se la acercaba.

“Acércate a la comunión –dice San Buenaventura– aun cuando te sientas tibio, fiándolo todo de la misericordia divina, porque cuanto más enfermo se halla uno, tanta mayor necesidad tiene del médico”.

Pero no hay que olvidar que para, comulgar frecuentemente se necesitan tener grandes deseos de santificarse y crecer en el amor a Jesucristo.

San Alfonso M, Ligorio/ Adaptación

Chicos
adoradores





Jesús es Rey

Hola chicos, con motivo de la fiesta de "Cristo Rey" que celebramos en este mes, te presentamos algunas actividades para aprender un poco:

Coloca Verdadero (V) o Falso (F)

___ Cristo reina en las personas con su mensaje de amor, justicia y servicio.
____ Jesús es el rey de Francia.
____ Se celebra el último domingo del año litúrgico, el domingo antes del comienzo del Adviento
____ Fue instituida por Pío XI.
____ El reino de Cristo es solo para algunas personas.
____ La Fiesta proclama el reinado espiritual de Jesús sobre toda la creación.

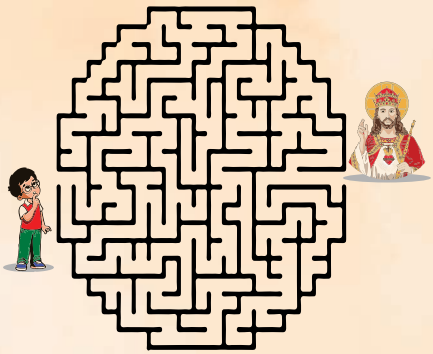
La sopa de Cristo Rey

Ubica las siguientes palabras:
JEFES-JESÚS-JUDÍOS
MUNDO-NACIÓN-PALACIO
PILATO-REINO-REY
SACERDOTES-VERDAD.

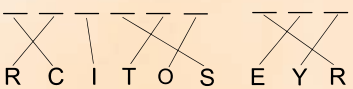
U	J	K	S	E	R	I	I	B	N	N	O	J	Z	Y
S	E	T	O	D	R	E	C	A	S	I	T	E	F	E
N	A	C	I	O	N	D	Y	A	D	E	A	S	R	A
U	K	I	F	S	F	N	A	U	L	R	L	U	G	A
I	M	S	E	F	E	J	J	D	S	A	I	S	C	I
M	U	N	D	O	D	B	I	U	G	H	P	Z	W	Z

¿Cómo se llama?

Ayuda a Mateo a llegar hasta Jesús para preguntarle el nombre de la Fiesta.



Para saber el nombre, sigue las líneas y escribe las letras en cada guión.



Oración: Jesús, hoy venimos aquí a estar contigo, a darte gracias por tanto amor recibido de tí. Sólo tú mereces nuestra adoración. En la Eucaristía te adoramos como Amigo, Maestro y rey.



Un niño que buscó ser santo

En esta edición hablaremos sobre Guido, un pequeño siervo de Dios, quien murió a los once años y que manifestó un gran amor a la Eucaristía, en su paso por este mundo.

El pequeño Guido nació un 30 de noviembre del año 1913, en la ciudad de París, Francia. Era hijo del conde Pierre Heurard de Fontgalland, abogado, y de Marie Renée Mathevon. Ambos eran católicos y de una profunda vida religiosa y de piedad.

Guido creció en ese hogar rodeado del cariño y dedicación de sus padres. Era un niño normal y como tal, también tenía sus caprichos, y hacía renegar a su mamá, y solía pelear con su hermano menor, Mark. ¿Tienes un hermano menor? ¿Y peleas con él?... Pero también era sensible y afectuoso. Y se caracterizaba por ser muy sincero y leal, cuando se portaba mal, se daba cuenta de lo que había hecho, y confesaba sus faltas, aun sabiendo que podía ser castigado por ello.

Reflejaba una fe de gran confianza, y se inspiraba en las enseñanzas de santa Teresa del Niño Jesús, cuya tumba visitó en una peregrinación que hizo junto a su madre en enero de 1917.

Anhelo por la Eucaristía

Su deseo de recibir la Eucaristía, a pesar de su corta edad, era tan grande, que aprendió a leer y escribir en dos meses, y se inscribió en la catequesis de la parroquia. Una vez preparado, hizo su Primera Comunión en la Iglesia de St-Honoré d'Eylau. En ese momento tuvo una revelación (como un sueño) sobre su próxima muerte, pero no se lo contó a nadie, porque no quería entristecer a sus familiares. En esa revelación, Jesús le dijo que pronto lo llevaría al Cielo, y Guy respondió: "¡Sí!".



Tenía un gran amor por la Eucaristía y solía decirle a sus amigos y familiares: "es necesario recibirle con frecuencia en nuestro corazón preparándonos a su visita". Y los invitaba a que comulguen siempre que vayan a misa y a que visiten a Jesús en el Sagrario. También les decía: "No hay que tener miedo en ir a visitarlo a la Iglesia y hablarle como a nuestro mejor amigo".



Luego de su Primera Comunión, acostumbraba siempre a prepararse para recibir la santa eucaristía. Solía decir: "Cuando se quiere comulgar es preciso pensar en ello desde la víspera y prepararse", y agregaba una frase "echando flores al Niño Jesús, como





decía santa Teresita", es decir, ofreciendo pequeños sacrificios por su amor."

Esos pequeños sacrificios pueden ser, no comer caramelos o dulces, varias horas antes; no contestar mal a mamá, papá o los abuelos; no pelearse con los hermanos… y muchos más… Piensa tú en alguno y hazlo antes de ir a misa.

En el año 1921, ingresó en el colegio de San Luis Gonzaga. No fue muy brillante, era muy perezoso en los estudios, a pesar de su inteligencia y curiosidad. Allí se lo corrigió y mejoró notablemente su carácter. Después se destacaba por su caridad y compañerismo, y solía proteger a los estudiantes más débiles.

Su proceso de beatificación se abrió el 15 de noviembre de 1941 y fue cerrado en 1947.

Peregrinación a Lourdes y dulce muerte

En julio del año 1924, junto a su familia fue de peregrinación a Lourdes. Frente a la gruta, tuvo una confirmación de su anterior revelación de que moriría pronto, sería un sábado, el día dedicado a la Virgen María.

En la noche del 7 al 8 de diciembre de 1924, cayó enfermo con difteria (una enfermedad infecciosa muy grave). Siguió un período de crisis y mejorías durante el cual, sabiendo que moriría a pesar del optimismo de los doctores, dio a conocer su "doble secreto" a su madre ¿Recuerdas cuál era?, y para consolarla le dijo: "Querida mamá, tengo que contarte un secreto, estoy a punto de morir. La Virgen vendrá a llevarme con Ella. La idea de dejar a papá, a Mark (su hermano) y sobre todo a ti me hizo sufrir. Solo porque Dios lo quiere, me dejo llevar. La Virgen me dijo que desde tus brazos pasaré a los suyos. No llores, mamá, va a ser tan dulce morir así".

Afrontó el dolor con valentía y murió el sábado 24 de enero de 1925, a los 11 años de edad. (P. Dominic Feehan, SHM/ Agencias)

Para pensar y responder:

1.- Luego de leer su vida, ¿qué es lo que recuerdas sobre el niño?
2.- La tumba de qué santa visitó Guido, quién lo inspiró en su fe?
3.- ¿Qué revelación tuvo cuando hizo su Primera Comunión?
4.- ¿Qué decía Guido sobre la Eucaristía?
5.- ¿Qué sucedió cuando fue de peregrinación a Lourdes?